



EDITORIAL

## TRES EPISODIOS Y UN HOMENAJE

Diciembre de 1972, con casi siete años, noté que la gente se agolpaba a los ventanales del Antiguo Hotel Correntoso en Villa La Angostura, Congreso del Colegio de Cirujanos.

*“¡¡Ya llegó!!”*, exclamaron.

Apenas pude ver a un hombre alto con pelo engominado, con un traje gris perla, que se bajaba de una lancha acompañado por tres pequeños señores de aspecto oriental con trajes azules iguales (uniformes) sin cuello que lo seguían apresuradamente.

Una vez que entraron al hotel, escuché: *“¡¡¡Ya llegó Favalaro!!!”*.

El señor de traje gris apareció sonriente, su imponente porte contrastaba con los tres cirujanos de origen chino que lo secundaban. No tenía idea sobre quién era el señor de traje gris perla, solo que su presencia me impactó.

Octubre de 1995, Nueva Orleans, Congreso de la Asociación Americana de Cirujanos, en un salón repleto de concurrentes, se hizo un silencio. Un señor entrado en años, en silla de ruedas, era llevado hasta el estrado, el tema era “Historia de la Cirugía Cardiovascular”; el relator, Michael Debakey, quien comenzó la exposición haciendo referencia a los hitos norteamericanos, pasando por los cirujanos franceses, pero al nombrar a los cirujanos de nacionalidad argentina, Julio Diez, Andrés Santas, se detuvo especialmente en hablar sobre quienes cambiaron la historia: René Favalaro, el cirujano que cambió la historia del *bypass* coronario en los años 70. Los presentes aplaudieron; lleno de orgullo, emocionado y recordando el primer encuentro, ocluté mis lágrimas con un pañuelo. Prosiguió la lectura y nombró a Juan Carlos Parodi considerándolo como el que cambió la historia de fin de siglo con el tratamiento endovascular de los aneurismas de aorta.

29 de julio del 2000, Buenos Aires, por la mañana, reunido con un entrañable amigo, empresario de insumos médicos, hablando sobre la posibilidad de armar un equipo de cirugía cardiovascular, me comentó sobre las dificultades de la Fundación:

—*El lunes ya no va a tener proveedores* —me dijo.

—*¡No puede ser, es Favalaro!* —le contesté.

—Sí, pero no entendió que no es la Cleveland Clinic, sigue exigiendo lo mejor y tiene una deuda muy abultada.

Por la tarde, en el noticiero de TV, daban cuenta de la terrible decisión; la sensación amarga, mezcla de indignación, tristeza e incompreensión, me invadió.

9 de mayo de 2017, en la Fundación Favalaro, la comisión directiva del CACCV en compañía de las autoridades de la Fundación, representantes del Poder Ejecutivo y del Poder Legislativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, rendimos homenaje a los 50 años del bypass aortocoronario declarándose el Día del Cirujano Cardiovascular, honrando ese hito indiscutible que salvó a millones de personas.

“Oh, juremos con gloria morir”, cantamos, los oradores se emocionaron, el público aplaudió al descubrir la placa recordatoria; con el deber cumplido, de a poco, nos fuimos retirando.

En la carta de despedida, René Favalaro daba cuenta de que, a diferencia de Joaquín V. González, lo había vencido “una sociedad corrupta que todo lo controla”, pero antes de terminar, dirigiéndose a su familia, a sus amigos y a sus colaboradores escribió: “... recuerden que llegué a los 77 años. No aflojen, tienen la obligación de seguir luchando, por lo menos, hasta alcanzar la misma edad, que no es poco”.

El hombre bueno que nunca dejó de ser médico rural, en esta frase sigue creyendo que, de alguna manera, algo se puede cambiar, el “*Muss es sein*”, la insoportable levedad del ser junto a la letra de Uno de Discépolo:

*Uno busca lleno de esperanzas  
el camino que los sueños  
prometieron a sus ansias...  
Sabe que la lucha es cruel  
y es mucha, pero lucha y se desangra  
por la fe que lo empecina...  
Uno va arrastrándose entre espinas  
y en su afán de dar su amor,  
sufre y se destroza hasta entender:  
que uno se ha quedao sin corazón...*

Nos obliga, a aquellos que seguimos el legado dentro del Colegio de Cirujanos Cardiovasculares, de quien fuera el fundador y su primer presidente, a no bajar los brazos, a esforzarnos en la búsqueda constante de la excelencia, a ser éticamente probos y doblegar a esa “sociedad del privilegio, donde unos pocos gozan hasta el hartazgo”, con personajes que siguen manejando la salud arrastrándonos a la perversa danza macabra en la cual diariamente nos intentan vencer como ya lo hicieron con “el legendario cirujano de las Pampas”. ■

*Dr. Juan Esteban Paolini*  
Director